

Sin valor ni lucimiento  
Las que presumieron antes  
Suplir con sus resplandores  
Del sol el fuego radiante.  
Entraste tú al baile, Lisi,  
Y yo también entré al baile:  
Tú á dar envidia á sus ninfas,  
Y yo á morir de mirarte,  
Pues hizo tu vista en mí  
Impresiones tan notables,  
Que sobrescritas mis penas  
En mi turbado semblante,  
No faltó quien, condolido  
De mi peligro, exclamase:  
«¡Oh qué mal recibimiento,  
Lisi, á nuestro huésped haces,  
Pues tan brevemente en él  
Se esmeran tus crueldades!»  
Y es verdad, pues desde entonces  
La vida que me dejaste,  
Más que vida, muerte ha sido,  
Llevándome mis pesares  
Al desesperado extremo  
De aborrecerme y matarme.  
¡Cuántas veces á mi cuello,  
Amenazado el infame  
Cuchillo, de tus desdenes  
Quise en mí mismo vengarme!  
No porque mi fino amor  
Tus desvíos desairasen  
(Que en fin no eran importunas  
Mis penas, aunque tan graves),  
Sino porque contemplaba  
Lo imposible de lograrse  
En tu condiccion esquivada  
Mis rendimientos amantes.  
¡Cuántas veces estos fresnos,  
Que ahora testigos haces  
De mis venturas, lo fueron  
De mis desdichas y males!  
¡Cuántas veces, conmovido  
En tristes ecos el aire,  
Indicó compadecerse  
De mis congojas mortales!  
¡Cuántas veces de sus grutas  
El algoz Manzanares  
Oyó mi voz, aumentando  
Mis lágrimas sus raudales!  
¡Cuántas veces de estas fuentes  
Las cristalinas deidades  
Lloraron también conmigo!  
¡Cuántas las fieras, las aves,  
Los sotos, prados y selvas,  
Poblados y soledades  
Pregoneros de mi amor  
Se hicieron, por demostrarte  
Que pudieran mis desdichas  
Labrar indocilidades.  
No hay corteza en roble ó fresno,  
Ni peña en que no se grave  
De mil eles coronadas  
El repetido carácter,  
Por mostrar que sola Lisi  
Impera en las voluntades  
De los hombres. Si reparas  
Del río en el claro márgen,  
En él hallarás también  
Mi amor, y á cualquiera parte  
Adonde la vista vuelvas,  
Encontrarás con señales  
De mi pasión, de mis penas,  
De mis ansias y pesares.  
Todo por mí te hablará,  
Que aunque propuse callarte  
Mi amor, quise por lo ménos  
Mis desventuras y afanes  
Decir á quien los oyese,  
Ya que no los remediase.  
Así he vivido, esperando  
Que la suerte me mostrase  
La deseada ocasion  
De servirte y no cansarte.

Sean, pues, tan repetidas  
Pruebas de mi fe constante  
Mi abono, y supla también  
Los méritos que me falten,  
Adorada Lisi mía,  
Saber que si dueño me haces  
De tu divina belleza,  
Dobles cadenas añades  
A mi esclavitud dichosa,  
Y que en este pecho amante  
Tendrá el agradecimiento  
Eternas seguridades.

#### JUSTA DESCONFIANZA DEL FAVOR.

*Presto celos llorarás.*

GLOSA.

Fabio, cuya fe constante  
Logra, por triunfo de amor,  
Pocas horas de favor,  
Después de un siglo de amante,  
Advierte el curso inconstante  
De la fortuna, y verás  
El gran peligro en que estás;  
Y acuérdate otros mayores  
Que si hoy disfrutas favores,  
*Presto celos llorarás.*  
Advierte en ejemplos tantos,  
Porque no te cause sustos,  
Que los fines de los gustos  
Son principio de los llantos.  
Escarmiento te den cuantos  
Murriendo conocerás  
De amor; y si no, verás  
Tus desventuras notorias,  
Y las que celebras glorias,  
*Presto celos llorarás.*  
Mientras fuiste desdichado,  
Sin logro de tu amor justo,  
Vivias libre del susto  
De perder el bien logrado;  
Pero ya que has alcanzado  
La dicha en que al vivo estás,  
Gózala, que ya hallarás  
En ella pena más dura,  
Y lo que ayer fué ventura  
*Presto celos llorarás.*  
En tu suerte viendo estoy,  
Fabio, la inconstancia vana,  
Y ser infierno mañana  
La que gloria llamas hoy.  
Duracion precisa doy  
A las dichas en que estás,  
Y si permanecen más  
Las glorias en que te ves,  
No te desvanezcas, pues  
*Presto celos llorarás.*

Reflexiones melancólicas de un amante des-  
graciado en una noche aciaga.

ROMANCE.

Clamores tristes, con cuyo  
Repetido desconcierto  
Parece que prevenis  
Las exequias á mi cuerpo,  
No con vuestras disonancias  
Temais alterar mi sueño;  
Que no desvelan clamores  
A quien siempre está despierto.  
Proseguid mientras la aldea  
Yace en general sosiego,  
Y mientras yo con mis ansias  
Segundos clamores nuevo,  
Para que así se confundan  
Mis ayes con vuestros ecos,  
Y mis lástimas no sean  
El escándalo del pueblo.

Que pues he sido en mis dichas  
Tan reservado y secreto  
(Dichas, en fin, conseguidas  
Tras de tanto amor y tiempo),  
En mis desdichas también  
Debo serlo, porque temo  
Publiquen éstas ahora  
Lo que aquéllas no dijeron.  
Oyeme tú, Lisi mía,  
Si el dolor en que te veo  
Te permite que distraigas  
Un rato tu pensamiento.  
Y suspende, dueño mio,  
Por un instante el decreto  
Que pronunció el pundonor  
Con el lenguaje del miedo.  
En tanto que mis suspiros,  
Mezclados con mis lamentos,  
Vuelan, Lisi, á tus oídos,  
Arrojados de mi pecho,  
Recíbelos, dueño mio;  
Que si reparas en ellos,  
Verás que son engendrados  
Del mismo aire de tu aliento.  
Cruel tirana fortuna,  
Monstruo infame, pues no creo  
Que deidad sea quien es  
De tiranías compendio,  
¡Por qué razón te ensangrientas  
En mí con tan grande extremo,  
Que pienso que el perseguirme  
Tienes sólo por empeño?  
Yo pensé que mi humildad  
Me preservara del riesgo  
De los tiranos vaivenes  
Con que oprimes los soberbios;  
Mas veo que me engañaba,  
Pues, por mis desdichas, veo  
Que persigues igualmente  
A los grandes y pequeños.  
¡Cómo he de vivir, fortuna,  
En el infernal tormento  
De ver la prenda que adoro  
Arrancada de mi pecho?  
Quien con el favor de Lisi  
Se coronó de trofeos,  
¡Podrá sufrir la sospecha  
De las dichas de otro dueño?  
Quien de sus divinos labios  
Oyó una vez ecos tiernos,  
¡Podrá descansar pensando  
Los inficiona otro aliento?  
No es posible, ni es posible  
Que yo me acomode al tiempo;  
Que mi pasión no distinga  
Ni de tiempos ni sujetos.  
Para mí siempre es mortal  
Y enemigo verdadero  
Quien, con derecho ó sin él,  
Me roba un bien que poseo.  
Ni admito leyes, ni miro  
Inconvenientes ni riesgos,  
Porque es mi amor mi abogado,  
Y siempre fué el amor ciego.  
Ya tengo determinada  
La conclusion de mi pleito,  
Y en causa que es tan sangrienta,  
Será el decreto de hierro.  
Con mi muerte se remedia  
Mi mal. Muera, pues, sabiendo  
Que con mi muerte se quitan  
Inconvenientes de enmedio.  
Y vive tú, Lisi mía,  
Venturosa, pues con esto  
Serán también para mí  
Glorias los mismos tormentos.

Sentimientos tiernos contra los desdenes  
de Lisi.

REDONDILLAS.

Si pretendes por despojos,  
Lisi, los alientos míos,  
¡Qué has menester de desvíos,  
Cuando te sobran tus ojos?  
Si con mi muerte, mi bien,  
Esperas tu libertad,  
Mátame con tu beldad,  
Pero no con tu desden;  
Pues será doble rigor,  
Cuando en tu mano lo tienes,  
Que me mates á desdenes,  
Pudiendo morir de amor.  
Y nadie podrá ofenderte  
Si lo hicieres con tal arte,  
Porque yo, por disculparte,  
Me achacaré á mí mi muerte.  
Y aun te será más blason  
Oír que tu amante Fabio  
Ha muerto, no de tu agravio,  
Si sólo de su pasión.  
Que se hace agravio á tu pura  
Y poderosa belleza  
En que usurpe la fiereza  
Su poder á la hermosura.  
Deja que mi amante fe  
Me mate, pues de esta suerte  
Tú consigues darme muerte,  
Y yo lo agradeceré.  
Pues logras de esta manera  
Que á tu beldad peregrina  
La idolatren por divina,  
Y no la infamen por fiera.  
Y es alivio á mi tristeza  
Saber que, en lance tan fuerte,  
Los que celebren mi muerte  
Celebrarán tu belleza.  
Y mis penas lastimosas  
Harán, cuando más no puedan,  
Que tu hermosura concedan  
Hasta las más envidiosas.

Desconfianza de quien tiene experiencias  
de su poca dicha.

ROMANCE.

Adorado dueño mio,  
¡Oh qué mal, Lisi, comienzo,  
Adulándome con dichas  
Que ni gozo ni merezco!  
Y si aun para ser tu esclavo  
Me faltan merecimientos,  
Mira, mi bien, si conozco  
Lo imposible de mi empeño.  
Pero disculpa esta vez  
Su rústico devaneo  
A quien tu amor ha dejado  
Desnudo de entendimiento;  
Y escucha, si lo permiten  
Tus esquivas, mis ecos,  
Que á luz salen de la oscura  
Triste cárcel de mi pecho.  
No respiran esperanzas,  
Pues, aunque prendas de un necio,  
Están ya desengañados  
De la estrella de su dueño.  
Bástalos que los admitas;  
Que son tan humildes ellos,  
Que con estar en tus manos,  
Les sobra mucho de premio.  
¡Infeliz de aquel que vive  
En tan grande abatimiento,  
Que le tienen envidioso  
Sus papeles y conceptos!  
Bien podeis estar gozosos,  
Bien logrados pensamientos,  
Pues llegais adonde yo  
Ni aun con la esperanza llevo.

Venturosos caractéres,  
Cuyo bárbaro contexto  
Me usurpa el premio que debe  
Lisi al ansia de que muero.  
¡Quién no ha de tener envidia,  
Que os viere pasar tan presto  
Del infierno en que nacisteis  
A la gloria en que os contemplo?  
Ya en vosotros verifico  
Aquel sabido proverbio:  
*Que deshace la fortuna  
El partido del discreto.*  
Que no fuerais tan dichosos,  
O tardárais más en serlo,  
Si no anduvierais vestidos  
De borrones y defectos.  
¡Qué títulos colorados  
Os honran, sino el sangriento  
Humor que vierten mis ojos  
En el llanto con que os riego?  
Si noble origen teneis  
(Pues nacisteis de mi afecto),  
Con vuestra humilde crianza  
Perdisteis el privilegio;  
Pues al punto que del alma  
Dejasteis el noble centro,  
Os dió vestido la oscura  
Villanía de un tintero.  
Pudiera vuestra ventura  
Dar á mi esperanza aliento,  
Si ella estuviera más viva,  
Y yo fuera ménos cuerdo.  
Mas ¡qué se yo si algun día  
(Que todo lo acaba el tiempo)  
Podrá entrar mi voluntad  
Por la puerta que mis versos?  
No te desesperes, Fabio,  
Pues por experiencia vemos  
Que, aun cuando no la esperamos,  
Muestra su piedad el cielo.

Celebridad y gozo de una solicitud  
bien admitida.

ROMANCE.

Dichoso puedes llamarte  
De hoy adelante, amor mio,  
Pues el fin de tus desdichas  
Es de tus dichas principio.  
Rendido idolatro á Lisi  
Desde aquel instante mismo  
En que la luz de sus ojos  
Abrascó la de los míos.  
Hidrópico de su llama,  
Aun viendo mi precipicio,  
Mi muerte ansioso buscaba  
En cada abrasado giro.  
Bien templara mis ardores  
Tanto continuado esquivo  
Desden, á nacer mi fuego  
De deseos mal nacidos;  
Mas siendo mi amor tan noble,  
Se liquidaba más fino,  
Cuántas más pruebas sufría  
Del crisol de sus desvíos.  
Y cual suele en miés adulta  
Chispa leve, á beneficio  
Del viento que inspira suave,  
Causar incendios activos,  
Del mismo modo en mi pecho  
Causaba doblados bríos  
Al fuego que le abrasaba,  
Tanto rigor repetido.  
En mi amante corazón,  
A pesar del prototipo,  
Templo fabriqué á su imagen,  
Obsequioso, aunque no digno.  
Continuamente en sus aras  
Arđian, por sacrificios,  
Humildes exhalaciones  
De los afectos más finos.

Plegarias eran continuas  
Mil continuados martirios;  
Mas cuanto por sí lograban,  
Desmerecian por míos.  
Guardas mis sentidos era  
Del ídolo peregrino,  
Sirviéndole mis potencias  
De religiosos ministros.  
Mirad si en templo de amor  
Serian fieles los oficios,  
Cuando eran sus operarios  
Mis potencias y sentidos.  
Sorda la deidad al culto,  
Con airado ceño altivo  
Mis rendidas sumisiones  
Castigaba por delitos.  
Muchas veces mis querellas  
No llegaban á su oído,  
Y si alguna vez llegaban,  
Era su despacho indigno;  
Hasta que cauto advertí,  
Después de tantos suspiros,  
Que suelen desconfiados  
Ser hasta los cielos mismos.  
Pruebas fueron de mi amor  
Sus afectados desvíos,  
Y examen de mi firmeza  
Sus rigores vengativos.  
Ya Lisi mi amor estima,  
Pues ya sus ojos me han dicho  
*Que nunca fué mal pagado  
Amor que fué conocido.*  
De dos tiernos corazones  
Uno solo el amor hizo,  
Y dos finas voluntades  
Una sola han producido.  
Dichoso yo, que después  
De males tan repetidos,  
Veo logrados mis deseos,  
Y mi amor correspondido.

ENDECHAS Á UNA AUSENCIA.

Montes de Africa adustos,  
Cuyas cumbres soberbias  
O escalan ó sostienen  
Las celestes esferas;  
Sierras de Mauritania,  
Cuya inculta aspereza  
Sus fieras y sus hombres  
De horror y susto pueblan;  
Deshechos edificios,  
Mal conservadas huellas  
De la opulenta Velez,  
Que sois ruinas apénas,  
Si bien justo retrato  
En que se representan  
Mis dichas arruinadas  
A golpes de la fuerza;  
Ignominioso escollo,  
Cuya estéril dureza  
El llanto de infelices  
Inútilmente riega;  
Habitacion confusa,  
Donde á un tiempo se hospedan  
Delitos y desgracias,  
Malicias é inocencias;  
Mar proceloso y vago,  
Que de mí bien me alejas,  
Y transparente muro,  
Me aprisionas y encierras;  
Cuyas ondas mil veces  
Mis lágrimas aumentan,  
Ordinario ejercicio  
Del infeliz que pena;  
Pues todos sois testigos  
De las sentidas quejas  
Con que he solemnizado  
Los males de esta ausencia,  
Escuchad nuevamente,  
Si ya no os son molestas,



Mis quejas lastimosas,  
Por repetidas, necias.  
Veréis con qué ternura,  
Dando á mi llanto treguas,  
Anfion de estos montes,  
Muevo árboles y peñas;  
Pues es el mal que siento  
De tal naturaleza,  
Que á lo más insensible  
Obligará á que sienta.  
Y tú, divina Lisi  
Mia, aunque más se ofenda  
La que de tí me aparta,  
Adversa inicua estrella;  
Aunque á mi cautiverio  
Se doblen las cadenas,  
Eslabonando hierros  
Que mi honor oscurezcan,  
Y aunque contra mi vida,  
Que es ya la sola prenda  
Que, porque no la estimo,  
La fortuna me deja,  
Esgrime los rigores  
Con que, cuando se empeña  
En arruinar alguno,  
Formidable se ostenta.  
Al extranjero pliego,  
Cuando tus manos bellas  
Le colmen de la dicha  
Que á su dueño se niega,  
Compadecida rompe  
La cifra que le sella;  
Que será á un desdichado  
Sobrada recompensa.  
Y al leer sus expresiones,  
Oscuramente impresas  
(Porque lágrimas borran  
Lo que la pluma huella),  
Con derretido llanto  
Tus ojos humedezcan  
Segunda vez ya entonces  
Las venturosas letras;  
Que bien merecen serlo,  
Siquiera porque llevan  
Estampada consigo  
Mi gratitud eterna;  
Y aquellos sentimientos  
Que en el alma se engendran  
De quien sólo en tí vive,  
En tí sólo contempla.  
Cuando los vendabales  
En borrascas deshechas  
Los mares africanos  
Revuelven y apropellan,  
Y las hinchadas olas,  
Embistiendo en la tierra,  
En líquidas escuadras  
Las altas rocas trepan;  
Si entre todas alguna  
Parece más exenta,  
A quien espumas rizas  
Penacho hermoso peinan,  
Inadvertidamente  
Articula la lengua,  
Del corazón movida:  
«Mi Lisi es como aquella.»  
Cuando los pescadores  
Con sus barcas ligeras  
Ensayan, por recreo,  
Marítimas palestras,  
Y ya en graves naumaquias,  
Ya en volantes carreras,  
Las fuerzas de sus brazos  
En sus remos estrenan,  
La más veloz barquilla,  
Que atrás las otras deja,  
Cuando con algarazas  
La victoria voca,  
Porque al propuesto coto  
Se abalanza y acerca,  
Coronados los palos  
De grimpolas de seda,

Me excita el ver su triunfo  
Mil expresiones tiernas,  
Alusivas á tantos  
Triunfos de tu belleza;  
Y á que exclame me obliga,  
Sin que censuras tema  
De tantos que lo escuchan:  
«Mi Lisi es como aquella.»  
Los convecinos montes,  
Que en torno nos rodean,  
Y del menor Atlante  
Son porciones inmensas;  
Sus cimas eminentes,  
Que los cielos penetran,  
De erguidas palmas cubren  
Por gala ó por soberbia,  
Entre las cuales siempre  
Alguna más descuella  
Y aparece á la vista  
Más hermosa y derecha;  
Cuya bella ventaja  
Tus gracias me recuerda,  
Y á que exclame me incita  
«Mi Lisi es como aquella.»  
Cuando los nortes frios  
El ambiente despejan,  
Y el cielo desentoldan  
De las pesadas nieblas,  
Y en las costas de España  
Se ven las cordilleras  
Que eslabonan los montes  
De Estepona y Marbella;  
La alta sierra de Mijas,  
Que entre todas campea,  
Haciendo á la Nevada  
Ventaja ó competencia,  
Cuántas veces la miro,  
Reproduce en mi idea  
Tu belleza, exclamando:  
«Mi Lisi es como aquella.»  
Los baños de Fócias,  
Que Proteo apacienta,  
Riquezas de Anfítrite,  
Dote de sus Nereidas,  
Cuando en el seco estío  
Estos mares alegran,  
Tejiendo á flor del agua  
Mil danzas placenteras,  
Y las inmóviles rocas,  
Al ver su ligereza,  
O de asombro ó de envidia,  
Aun más inmóviles quedan;  
La que á las otras hace  
Ventaja manifiesta,  
O quieta sobrenada,  
O se dispare flecha,  
Me mueve con su exceso  
Mil amantes ternezas,  
Como que dice el alma:  
«Mi Lisi es como aquella.»  
Advierte, Lisi, cuánta  
Debe ser la fineza  
De quien en todas partes  
Con tu imagen encuentra.  
Pero ¿qué es necesario  
Recurrir á quimeras,  
Cuando en el alma vives,  
Como señora de ella?

## VERSOS DE ARTE MENOR.

## Á FILIS.

¿Quién, sin merecerlas,  
Logra grandes dichas,  
Que no desconfie  
De sus dichas mismas?  
¿Quién del valimiento  
Pisó la alta cima,  
Que no le atribulen  
Sustos de caídas?

¿Quién al mar se arroja  
En débil barquilla,  
Que de vendabales  
No tema las iras?  
¿Quién será tan necio,  
Dulce Filis mía,  
Que esté confiado  
Por gozarte fina?  
Quien logra sin sustos  
Glorias excesivas  
Y que sobrepujan  
Aun su fantasía,  
Si cuerdo no teme  
Llorarlas perdidas,  
O á su amor agravia,  
O no las estima;  
Pues quietud tan torpe  
A un hombre acredita  
Por de rudo ingenio  
U de alma mezquina.  
¿Quién sobre sí vuelva,  
Por vano que viva,  
Hallará defectos  
Que le desconfian.  
Ni al papel más terso,  
Ni al agua más limpia  
Quebraduras faltan,  
Faltan arenillas.  
A las blancas perlas  
De mayor cuantía  
Averigua tachas  
Quien las examina.  
El aire más puro  
Tal vez se matiza  
De oscuros vapores,  
Que la tierra envía.  
Al sol oscurecen  
Nieblas atrevidas,  
Y á la luna asombran  
Sus manchas sombrías.  
Pues si estas verdades  
Vemos repetidas  
En cosas que más  
El mundo autorizan,  
¿Cómo ha de gozarte  
Con quietud tranquila  
Quien tantos borrones  
Ofrece á tu vista?  
No te cause espanto,  
Gloria de mi vida,  
Que dichas y sustos  
En mí se compitan;  
Pues más imposible  
Cref yo algún día  
La union venturosa  
Con que amor nos liga,  
Viendo las ventajas  
Que lleva infinitas  
A mi ser humilde  
Tu soberanía.  
Perdona, bien mío,  
Mis necias porfías,  
Por ser de mi amor  
Reverentes hijas;  
Que ésta es la pensión  
De glorias crecidas,  
Logradas á influjos  
Sólo de la dicha:  
Vivir con temor  
Que pueda algún día  
Darlas por el pie  
El poder ó envidia.

Quejas contra el continuado desden de una hermosa.

## ROMANCE.

Por si de esta vez me acaba  
El dolor que me atormenta,  
Atiende, mi bien, mis ansias,  
Ya que no las compadezcas.

Temeroso las traslado  
Al papel desde la lengua;  
Que pienso que han de ofenderte,  
Por mías, si no por quejas.  
Aunque si ellas te ofendieren,  
Con despreciarlas te vengas,  
Y será el mayor castigo  
Que tú las des y yo sienta.  
Repara bien, dueño mío,  
De mi pasión la fineza,  
Pues te inspiro la venganza  
Cuando aún no pienso en la ofensa.  
¿Quién creyera, Lisi mía,  
Que despues de tus promesas,  
Me hubieras de dar lugar  
A requerirte con ellas?  
¿Así las seguridades  
Y las palabras sustentas  
Con que eternas promettias  
Mis dichas y tu firmeza?  
¿Quién fiar podrá en mujeres,  
Pues tú, que su excepcion eras,  
La fe prometida ultrajas,  
Tus palabras atropellas?  
A pesar del mundo todo,  
Juramos los dos eternas,  
Yo mi fineza y amor,  
Y tú su correspondencia.  
Milagro es de mi pasión,  
Cuando das de humana señas,  
Que te idolatre divina;  
Mas ¡ay, que es mi pasión ciegal  
Y así, mi amor te disculpa,  
Y aunque á mi pesar, confiesa  
Que tú no estás obligada  
A ser constante en tu mengua.  
Si títulos me adornáran,  
Si honores me ennoblecieran,  
Fueran menos disculpables  
Tu mudanza y tu tibieza.  
Pues no hay en la aldea toda,  
Con ser tan grande la aldea,  
Pastor que no esté quejoso  
De ver lo mal que te empleas.  
No ha sido tu condicion  
La que tus afectos trueca;  
Sola ha sido mi fortuna,  
De ella sola tengo queja.  
Al mar de amor no se entregue  
El que infeliz se contempla;  
Que provoca á la fortuna  
Quien se arroja al mar sin ella.  
Rosas fueron mis venturas,  
Gocé su fragancia bella;  
Pero al fin se deshojaron  
Dentro de mis manos mismas.  
Mira ahora, Lisi mía,  
Si eran vanas mis sospechas,  
Y si eran mis sentimientos  
De desconfianzas necias.  
Males que han de atormentarme,  
Aun distantes me amedrentan,  
Porque me ha hecho en mis desdichas  
Adivino la experiencia.  
Vanos fueron mis cuidados  
Y vanas mis diligencias;  
Que no bastan precauciones  
A contrarestar estrellas.

## ROMANCE.

Ya, Lisi, ha llegado el tiempo  
En que es preciso quejarme,  
Y que escalen del silencio  
Mis sentimientos la cárcel.  
No espero yo que mis quejas  
En tu duro pecho labren,  
Porque á un corazón de acero  
No hay suspiros que le ablanden.  
Quéjome por desahogo  
Del voraz incendio que arde

I, PS., XVIII.

En mi pecho, á cuya llama  
Mi vida es pavesa fácil.  
Escucha esta vez siquiera,  
Si te lo permite el grande  
Anheló con que apresuras  
El dejarnos y asentarte,  
Y ya que tus gustos llevas  
A los sotos y á los valles,  
Lleva también las memorias  
De mis penas y pesares.  
Desde que vi tu hermosura  
Te dí culto y vasallaje,  
Porque no hubo diferencia  
Entre el verte y adorarte.  
A lo más noble del pecho  
Hice templo de tu imagen,  
Recompensando lo fino  
La humildad del homenaje.  
Desde entonces he vivido,  
Bien á costa de mis ayes,  
Sacrificado al martirio  
De disimular y amarte.  
Pena es ésta tan tirana,  
Que á el infeliz que la pase,  
Ni aún los más altos favores  
Son á compensarla parte.  
Es verdad que algunas veces  
Me sucedió despenarme  
A los torpes desenfados  
De diversiones vulgares,  
Y como el ciego que á impulso  
De algun alevoso infame  
Mide incanto el precipicio,  
Sin conocer su desastre,  
Así yo, ciego y confuso  
Con tus luces celestiales,  
No era mucho que anduviese  
En despeños cada instante;  
Mas como dentro vivias  
De mi corazón amante,  
No halló otra pasión lugar  
Por donde al alma pasase.  
Con esta especie de amor  
He vivido tan constante,  
Que no han podido los días  
Disuadirme ni apartarme;  
Y aunque es cierto que no encuen-  
Para una empresa tan grande, [tro  
Ni méritos que me alienten,  
Ni ventura que la allanen,  
Y aunque á cada paso toco  
Estorbos insuperables,  
No es mi espíritu de aquellos  
Que aterran dificultades.  
Muchas veces con la envidia  
He lidiado; pero es fácil  
Vencer á los que pelean  
Con sólo incivildades;  
Hombres que se califican  
Indignos, si no incapaces  
De albergar en su vil pecho  
La noble pasión de amarte.  
Tu altivez y mi humildad  
Tampoco han sido bastantes  
Para divertir mi empeño,  
Ni para desengañarme.  
Al cielo deber quisiera,  
Tan sólo por agradarte,  
Las gracias de tu belleza,  
Las perfecciones de un ángel;  
De otro modo, ya conozco  
El éxito lamentable  
De mis tristes pensamientos,  
Castigados por audaces.  
Pero entre tantas desdichas  
Hallo alivio al acordarme  
Que las deidades también  
Suelen tal vez humanarse.  
La diosa de la hermosura  
Amó á Anquises, cuyo enlace  
Dió á Enéas el noble timbre  
De descender de deidades.

Mas ¡oh qué en vano me alientan  
Ejemplos irregulares,  
Pues no hay razones que valgan  
Cuando la dicha no vale!

## ROMANCE.

No os atropelleis, traidoras,  
Mortales desconfianzas,  
Pues para acabar conmigo  
Ménos diligencia basta.  
Si el humillar á un rendido  
Teneis por heroica hazaña,  
Bien puede ser que lo sea,  
Pero más parece infamia.  
Si ejercerais los rigores  
Contra locas arrogancias,  
Siempre fuera tiranía,  
Pero fuera disculpada.  
Pastores tiene la aldea  
Llenos de soberbia tanta,  
Que parece desafian  
La fortuna cara á cara.  
En éstos cebar pudierais  
Vuestra condicion tirana,  
Y perdonar á abatidos  
Zagales de inferior laya;  
Aunque, si bien considero  
Vuestra terca pertinacia,  
Tanto insistis en matarme,  
Que parece que os lo pagan.  
Asesinos sois, cobardes,  
Que con astucias y mañas  
Dormis de día, y de noche  
Redoblais las asechanzas.  
Memorias tristes asustan  
Mis dichosas esperanzas;  
Que hasta mis propias potencias  
Se me han vuelto mis contrarias.  
Si alguna vez salgo al soto,  
Corrido al ver tanta gala,  
Vuelvo lleno de temores  
Y vergüenza á mi cabaña.  
Pastores me atemorizan,  
Cuya presunción villana  
Hace la guerra á los pobres  
Con esplendidez bastarda.  
Entre brillantes pellicos  
Disimulan ó disfrazan  
Las torpes aborrecibles  
Cualidades de sus almas.  
Ostenten ellos grandezas;  
Que á mí, bien mío, me basta,  
Para exceder sus aplausos,  
La posesion de tus gracias.

## A LA AUSENCIA DE LISI.

## ROMANCE.

Bella pastora del Tajo  
Cuya gala y gentileza  
Dan más merito á sus ondas  
Que el oro de sus arenas;  
Flora de esos horizontes,  
Que á influjos de tu presencia  
En cada flor reproduces  
Repetidas primaveras;  
Páles de esos verdes sotos,  
A cuya rara belleza  
Todo corazón es templo,  
Toda libertad ofrenda.  
Supuesto que de estos campos  
Tiranamente te ausentas,  
Donde llevas nuestras almas,  
Lleva también nuestras quejas,  
Si entre tantos mayores  
Como á tu deidad obsequian,  
Tiene un humilde zagal,  
Si no aceptación, licencia,  
De un corazón todo tuyo



Escucha expresiones tiernas,  
Y ya que no compasiva,  
Muéstrate esta vez atenta.

Dejástenos... Ya se explican  
Bastante las ansias nuestras,  
Pues solamente en dejarnos,  
Todos los males nos dejás.

Lutos viste Manzanares,  
Y no se halla en sus riberas  
Pastor que no se lamente,  
Zagal que no gima endechas.

Por el pastoril avio  
Que nos honraba las fiestas,  
Sólo vestimos gabanes  
Cortados de pieles negras.

No hay más música en los sotos  
Que canciones lastimeras,  
Quejas de tu tiranía,  
Maldiciones á tu ausencia.

No se escucha en el contorno  
Voz que lástima no sea,  
Y hasta á el ganado parece  
Que tiene el mal trascendencia.

Ya la inquietud bulliciosa  
De las reses más traviesas  
Es miserable balido,  
Que adula al que las gobierna.

El recental más robusto  
Enfermo paca la yerba,  
Y más que el sangriento lobo,  
Daña al hato su tristeza.

El can que en continuas luchas  
Hizo alarde de sus presas,  
O yace enfermo en la grama,  
O no hay hora en que no duerma.

Los gallardos rabadanes,  
Antes honor de estas vegas,  
En la amarillez del rostro  
Llevan de su mal las señas.

Y yo, á quien con razon  
Tu ausencia infausta atormenta,  
La acompaño con mis ansias,  
La sigo con mis querellas.

Escándalo de estos bosques  
Y lástima de estas selvas  
Son los términos mortales  
A que mi furor me lleva.

Mis reses descarriadas  
A porfia se despeñan,  
Y han perdido la memoria  
De las mas trilladas sendas.

Quizás, por lisonjearme,  
Duclos entre sí fomentan;  
Que el desatiento del dueño  
Hasta á sus apriscos llega.

Para aplacar tus desvíos,  
Oficiosas mis ovejas,  
Y por ser víctimas tuyas,  
Al sangriento hierro vuelan.

No hay quietud en los rediles,  
Ni en nuestros cotos se encuentran  
Más que rencillosas luchas  
Y escandalosas contiendas.

Todo el campo perturbado  
Por todas partes se ostenta,  
Más que ominosos indicios  
De los males que en él reinan.

Todo en continuo desórden  
Estará mientras no vuelvas;  
Vuelve, porque tantos daños  
Se atajen con tu presencia.

Pero ¿para qué procuro  
Engañar así mis penas,  
Cuando han de volver contigo  
Tus esquivaces primeras?

Satisfacciones á una calumnia.

ROMANCE.

Mal haya la infame lengua,  
Hermoso dueño del alma,

Que á un mismo tiempo fomenta  
Tus disgustos y mi infamia;  
Mal haya el indigno pecho  
En cuya envidiosa fragua

Dieron forja á tal mentira  
Los celos ó mi desgracia;  
Y mal haya mi fortuna,  
Que me prodiga y recata

Las ocasiones de oíra  
Y los medios de vengarla.  
Parece que el mundo todo  
En mi daño se declara,

Como que siente, bien mio,  
Verte tan mal empleada.  
Con ficciones y mentiras  
Hacerme la guerra trata,

Por ser armas que él conoce  
Que yo no sé manejarlas.  
Sin apelar á invenciones,  
La envidia en mi propio hallára

Deméritos que me humillen  
Y defectos que me abatan.  
Y sin recurrir al torpe  
Villano medio que abraza,

De indiciar de sospechosas  
De mi fino amor las ansias,  
Quiera el cielo, Lisi mia,  
Si acaso Fabio te agravia,

Que de tus hermosos ojos  
Le falten las luces claras.  
Las lágrimas con que riega  
El terso papel que mancha,

En pena de su delito,  
Le atosiguen la entrañas;  
Estos ardientes suspiros,  
Con que el ambiente se inflama,

Sirvan de hoguera en que el torpe  
Vil corazón se deshaga.  
En tus esquivaces, Lisi,  
Te encuentre siempre obstinada,

Y oiga siempre de tu boca  
Sólo ultrajes y amenazas.  
El sol sus luces le niegue,  
Su claro cristal el agua,

El aire puro su aliento,  
Y la tierra su morada.  
Vengativo hierro corte  
Su fementida garganta,

Y en su mal nacido pecho  
Se embote su misma espada.  
Pero bien seguro vive,  
Mi bien, de desdichas tantas,

Quien cifra sus glorias todas  
En idolatrar tus gracias.  
Inventen mis enemigos  
Imposturas temerarias;

Que yo tengo en mi amor tierno  
Mi inocencia acreditada.  
Y entre tanto, dueño mio,  
Desprecia aprensiones vanas,

Falsos partos de la envidia,  
Producciones de la rabia;  
Que primero al firmamento  
Cubrirán del mar las aguas

Que un punto mi amor decline  
Ni mi fe, Lisi, decaiga.  
Y hasta despues de la muerte  
Unidas nuestras dos almas,

Geroglíficos serán  
Del amor y la constancia.

Consideraciones de un amante desconfiado.

ROMANCE.

¡Qué triste despierta el alba,  
Qué funestas y qué graves  
De las cumbres de los montes  
Condensadas nubes nacen!

¡Qué poco alumbra la clara  
Antorcha del cielo errante,  
Impedido su esplendor  
De nublós y oscuridades!

¡Qué mudas están las selvas  
Y qué callados los valles,  
Que en silencio los poblados  
Y cuán en quietud las aves!

Todo respira tristeza,  
Todo en torpe sueño yace,  
Todo es soledad y todo  
Acompaña á mis pesares.

¡Qué mansas corren las fuentes,  
Qué torpe susurra el aire!  
No hay pastor que no sosiegue,  
No hay despierto can que ladre.

Quiéto el redil, no se escucha  
Res que rumie ni que bale;  
Duerme el recental, asido  
Del fierno pezon que lame.

Sólo yo, en tanta quietud,  
No sosiego ni me cabe  
Más descanso que en suspiros  
Deshacerme ó exhalarne.

¡Por qué, Amarilis divina,  
Contra mí esgrimes crueldades,  
Sabiendo que acá en mi pecho  
Tiene adoracion tu imágen?

¡Qué motivo darte pudo  
Mi fe para que la trates  
Con desprecios y rigores,  
Con desdenes y desaires?

No por ser deidad, presumas  
De cruel y de fiera; que ántes  
Es la piedad atributo  
De las supremas deidades.

No diés que me aborrezcas,  
Porque eres canta; pero haces  
Lo que no quisiera hicieses,  
Sólo por desagradarme.

Tu misma boca me ha dicho  
Que primero que olvidases  
Mi fineza te darían  
Muerte tus mismos pesares.

En mis manos muchas veces  
Ser mia siempre juraste.  
¡Cómo tu palabra ultrajas,  
Sacrilégamente fácil?

Yo no creo me aborrezcas;  
Que están mis fidelidades  
Satisfechas de no haber  
Quien más que yo te idolatre.

Haber puede más dichoso  
Alguno, y que por mi ultraje,  
Yo sea el primero en quererte,  
Y él lo sea en agradarte.

Más ricos, más poderosos,  
Más augustos y más grandes  
Podrá haber, pero no habrá  
Quien sepa más estimarte.

Yo soy un pastor humilde,  
Tan sólo rico de males;  
Mas tengo un ánimo noble  
Y un amor inestimable.

No creo de tí mudanzas  
Ni otras traiciones infames;  
Que eres noble, y si me agravia,  
A tí misma agravios haces.

Pero aunque tú me aborrezcas,  
Me olvides y me maltrates,  
Jamás en mí encontrarás  
Más que una pasión constante;

Y lo poco que viviere  
Desde el punto que me aparte  
De tí, será suspirando  
Por tormentos que me acaben;

Adorando tu hermosura,  
Idolatrando tu imágen;  
Que éste es en pechos honrados  
El modo de despícarse.

## DON JOSÉ CADALSO.

### NOTICIAS BIOGRÁFICAS Y JUICIOS CRÍTICOS.

Quien examine con crítica é imparcialidad la historia literaria de nuestra nacion durante el periodo que corrió desde el reinado de Felipe III hasta mediado el siglo XVIII, verá envueltos en la ruina del imperio español los conocimientos científicos, el buen gusto en la literatura y poesia, y la elegancia de la hermosa lengua castellana, que en los tiempos anteriores habia elevado la nacion al mayor grado de gloria y prosperidad. Ni podrá verse sin dolor y asombro tan lastimosa y precipitada decadencia, ni dejar de mirar con cierto linaje de gratitud y respeto el celo ilustrado y la constante laboriosidad de los sabios que procuraron restaurar los buenos estudios, combatiendo errores y preocupaciones ya muy arraigadas y envejecidas.

Despues de don Ignazio de Luzan, que con su *Poética* señaló el camino, y con sus obras propias dió un ejemplo del buen gusto en nuestra poesia, pocos han tenido mayor influjo en tan feliz revolucion como DON JOSÉ CADALSO. Si en los *Eruditos á la violeta* ridiculizó con graciosa ironía la hipocresía literaria de aquellos hombres presuntuosos y charlatanes que pretenden alucinar con una erudicion universal, tan superficial y vana como dañosa al progreso de las ciencias; si en las *Cartas marruecas* censuró con suma discrecion los vicios de nuestra literatura, de nuestra descuidada educacion y de nuestras desarregladas y perniciosas costumbres; si en otros escritos lució siempre el ingenio, la gracia y la delicada ironía para corregir las preocupaciones dominantes en su tiempo, en sus poesías se vió renacer el gusto anacreóntico de Villegas, la ternura de Garcilaso, la sublimidad de Herrera y la agudeza satírica de Quevedo y de Góngora.

A dotes tan singulares unió CADALSO un carácter franco y afable, un genio festivo y ameno, y un conocimiento singular de los principales idiomas vivos de las naciones cultas; y esto contribuyó á extender y estrechar sus relaciones de amistad y correspondencia con los más floridos ingenios de su edad, dirigiéndolos por los buenos principios al templo de la gloria, sin aquellas rivalidades y enconos que, por desgracia, suelen ser tan comunes entre los literatos. Justo será, pues, que procuremos honrar la memoria de este célebre escritor con algunas noticias de su vida, ilustrando de este modo un periodo muy principal de nuestra historia literaria.

Nació DON JOSÉ CADALSO en la ciudad de Cádiz, á 8 de Octubre de 1741, y fué bautizado el martes 10 del mismo mes, en la catedral de aquella ciudad. Era originario de una familia antigua y solariega de Vizcaya, y por eso él mismo, en algunas partes de sus poesías, llama á este país su patria (1). Sus padres, don José de Cadalso y doña Josefá Vazquez de Andrade, despues de haberle dado una educacion doméstica muy esmerada bajo la direccion de los jesuitas, le enviaron á París, donde estudió con mucho aprovechamiento las humanidades, las ciencias exactas y naturales, y las lenguas latina, francesa, inglesa, alemana, italiana y portuguesa; en cuyos conocimientos se perfeccionó durante los viajes que emprendió seguidamente por Inglaterra, Francia, Alemania, Roma, Nápoles y Portugal.

Volvió á España á la edad de veinte años, cuando se habia declarado la guerra con Portugal; y habiendo tomado en Diciembre de 1761 el hábito de la orden militar de Santiago en la iglesia de clérigos agonizantes de la calle de Fuencarral de Madrid, entró á servir de cadete, en 4 de Agosto de 1762, en el regimiento de caballería de Borbon, que ya estaba en campaña. En ella

(1)

Al fiero de Cantabria, patria mia.  
(*Tercetos á la Fortuna.*)